

desde hoy incontestables derechos á mi eterna gratitud. ¿Pero qué teneis?

D'ART. Escusadme, madama... me parece que estoy siempre viendo... ¡Ah!... Milady....

WIN. ¿Pero qué os pasa?

MIL. Es un nuevo modo de presentarse.

D'ART. Os suplico, madama, que disculpeis mis distracciones, y vos tambien Milord.... porque como madama es tan bella....

MILAD. Fácilmente se disculpa todo, Sr. d'Artagnan, y sin ceremonia, á un hombre tan valiente y tan generoso como vos: á mi me gustan extraordinariamente las proezas guerreras; y si vos fuérais tan amable, que quisiérais satisfacer completamente mi curiosidad, me complaceria en extremo el oír de vuestra boca, todos los pormenores de ese glorioso combate.

D'ART. Me ruborizais y.... la modestia no me....

WIN. Pues ya que sois tan modesto, hablaré yo; pero antes: ya que hay aquí vino de Chipre y vasos, brindaremos juntos: ¿no os parece, milady?

D'ART. ¡Esto es muy singular! Yo hubiera creído que esta hermana tan tierna y tan cariñosa, me abrazaria, me saltaria al cuello de júbilo, me comeria á besos, caricias y extremos, y nada de eso; se ha quedado indiferente y fria, y hasta se puede decir que me mira de reojo. Pero ¡y qué hermosos ojos tiene!

WIN. A vuestra salud, señor caballero.... hermana....

D'ART. Es lástima que ojos tan bellos sean tan pérfidos.

WINT. Tomad asiento, caballero: os lo suplico. Ahora, hermana mia, voy á empezar mi narracion. ¡Ah! fué un rudo y reñido combate. Figuraoslo: eran nueve espadas bien afiladas, que se blandian, se entrelazaban y torcian, como las culebras al sol.

KEY. [Entrando.] Un lacayo qué espera en el vestíbulo, dice que su señora está muy desasosegada, y desea saber de Vuestro Honor.

WIN. ¡Ah! sí, es verdad, pobre mujer! me habia olvidado. Permittedme, hermana, y vos igualmente, señor d'Artagnan, que os deje á entrambos bien acompañados el uno del otro. Caballero sin despedida. Vamos, Ketty.

ESCENA V.

MILADY, D'ARTAGNAN.

D'ART. ¿Qué demonio de inglés, se va y me deja aquí solo con esta mujer! Y luego servid á las jentes: este es el fruto que se saca de hacer bien á otro.

MIL. Nada me decis, caballero.

D'ART. Es tal el miedo, madama, que ten-

go de ser indiscreto, que en verdad no me atrevo....

MIL. ¿Y de qué proviene esa timidez, caballero?

D'ART. Os lo diré francamente, no soy tímido, sino que estoy cortado.

MIL. ¿Y me lo confesais!

D'ART. ¿Y por qué no! Aun cuando yo no lo confesara, acabaríais vos por conocerlo; y así, mas vale confesarlo; ademas, esto me hace hablar, y poco á poco voy ganando terreno, y tal vez concluiré por envalentarme.

MIL. Muy mal haceis, señor d'Artagnan, en ser tímido, porque esa timidez os ha de hacer mucho daño.

D'ART. ¿Cómo, ó por qué, madama?

MIL. Vos sois jóven, guapo, valiente, y vais á gozar muy pronto de una reputacion colosal, y con la reputacion, de una fortuna fabulosa.

D'ART. ¡Ah! ¡y qué mala sois! ¡Lo creeis así?

MIL. Toma! eso es inevitable, á no ser que no os gusten las hermosas, ó que no seais galante con ellas.

D'ART. Os aseguro que es todo lo contrario.

MIL. ¡Ah! vos sois....

D'ART. Sí, Milady, sí, y si encontrase....

MIL. ¿Qué?

D'ART. [Intentando tomarle la mano.] Si encontrase un poco de indulgencia....

MIL. Decidme, señor d'Artagnan, ¿habeis venido á Paris con ánimo de servir en el ejército?

D'ART. ¡Malo! que trueca los frenos, y es lástima, porque ya entraba yo en materia.] Sí vengo á Paris para....

MIL. Pues, quiero decir, si pensábais.... ¿Teneis aquí algunos amigos?

D'ART. Cuento con tres.... tres mosqueteros.

MIL. A pesar de eso, no podeis servir en el cuerpo de mosqueteros. es muy difícil. Vaya, decidme con franqueza: ¿no teneis un poco de ambicion?

D'ART. Es muy posible.

MIL. Pues ahí tendríais, por ejemplo, una famosa oportunidad para hacer fortuna si entrárais al servicio de su Eminencia, que es un servicio muy distinguido y muy brillante.

D'ART. ¡Ah! me es imposible, madama! mis tres amigos están torcidos con su Eminencia, y yo tambien á causa de esa refriega....

MIL. Lo comprendo, ¡oh! y mucho; pero su Eminencia sabe bien á qué atenerse. Advertid, no obstante, que yo no os proponia el servicio del cardenal; os hacia, sí, una pregunta sencilla y enteramente oficiosa.

D'ART. Tampoco quise yo decir, madama, que desdenaba el servicio del señor cardenal; no, al contrario; lo deseo, soy un grande admirador de su Eminencia; pero se me figura que entre el gabinete del Louvre y el palacio del cardenal no reina la mejor armonía posible; y en mi posicion y en la de mis

amigos, ¿quién es capaz de prever si algun dia S. M. y aun el señor de Tréville?... vamos, en hablando de política me embrollo y lo echo á perder, y.... en fin, me gusta mucho mas nuestra primera conversacion, Milady.

MIL. Señor D' Artagnan!

D'ART. Milady, no hace mucho, tenia ganas de deciros que si yo encontrara un alma indulgente, me esforzaria por no ser ni demasiado indiscreto, ni demasiado tímido.

MIL. (Ahora me vuelve las tornas. En verdad que no os lerdó este tuno, y he de hablar de el al cardenal.)

D'ART. ¿No me respondeis, madama!

MIL. ¿Y qué podria yo responderos! Acabais de hacerme una declaracion á quema ropa, y confieso que el ataque es vivo.

D'ART. ¿Una declaracion! ¡un ataque!.... Pues bien, madama, defendeos.

MIL. [Yendo á D'Artagnan.] Caballero, sois en extremo peligroso (me ha hecho perder cien mil escudos de renta, y ahora me enamora. ¡Ah! ya lo vigilaré.) Señor d'Artagnan, cuando á una guarnicion se le intima tan vigorosamente que se rinda, no le queda mas que un recurso.

D'ART. ¿Cuál!

MIL. Hacer una salida.

D'ART. ¿Ah, madama! ¿Me dejais! ¿Me aborreceis!

MIL. No os aborrezco; pero os huyo y me encierro. Adios, señor caballero.

ESCENA VII.

D'ARTAGNAN solo.

Me parece que mi venida á Paris promete. Allá en el campo he obtenido una victoria espada en mano; y aquí pienso que para ser la primera entrevista, no me he dormido en las pajas, y que el ataque ha sido vigoroso y atrevido. Ya habia yo observado en los ojos de Milady que habia llegado el momento de emprender su retirada. Se ha encerrado.... ¡Ay, madama! no es por cierto vuestra puerta la que me impediria la entrada, sino lord de Winter que puede volver. Por otra parte, mis amigos me esperan en la Pomme du Pin para festejar nuestra victoria, y yo no debo ni quiero hacerlos esperar.

ESCENA VIII.

DICHO, KETTY. Esta entra poco á poco, lo mira al decir las últimas palabras, y luego suspira.

KET. ¡Oh!

D'ART. ¿Quién anda ahí! (Se vuelve.)

KET. ¡Ah! ¡qué lástima!

D'ART. ¡Cómo, qué lástima!

KET. ¡Un mozo tan guapo!

D'ART. ¿Pero qué sucede!

KET. ¿Y con tan linda cara!

D'ART. ¿Qué? es de mí, de quien te compadeces, hermosa criatura!

KET. ¿Pues de quién sino de vos!

D'ART. ¿Y de qué nace esa compasion!

KET. Quiero decir que vos mereceríais....

D'ART. En fin, habla, espílicate, pues.

KET. No, no, dejadme.

D'ART. ¡Imposible! Yo quiero que me digas por qué me compadeces, y qué es lo que yo mereceria....

KET. ¡Ay, Dios mio! Si Milady me oyera!... ¡Ay, dejadme!

D'ART. ¿Tienes miedo de Milady!

KET. ¡Oh! mucho!

D'ART. Es mala.... ¿no es así!

KET. Callaos, callaos.

D'ART. Pues no, yo no te dejaré hasta que me hayas dicho....

KET. Basta, basta; ya he dicho demasiado. Adios, señor caballero.

D'ART. Decidme una sola palabra mas... que yo comprenda....

KET. ¡Pues bien! Procurad no amar á mi señora.

D'ART. [Deteniéndola.] ¿Pero por qué!

[Suenan la campanilla.]

KET. Porque ella no os amará.

D'ART. ¿Ella no me amará!

KET. No, porque ama á otro: mirad.

[Le enseña una carta.]

D'ART. [Leyendo.] "Al señor baron de Vardes" un rival! (Toma la carta.)

KET. No, por Dios; no os quedeis con la carta: devolvedmela.

D'ART. Adios Ketty.

KET. Dadme mi carta.

D'ART. Si la quieres, ven por ella á mi casa.

KET. ¿Y en dónde está vuestra casa!

D'ART. Calle de Fossoyeurs, casa del señor Bonacieux, especiero, mercero.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO V.

LA REVELACION.

ESCENA I.

D'ARTAGNAN Y PLANCHET, D'ARTAGNAN revolviendo los armarios.

D'ART. Botellas vacías, platos limpios, esto es lo que se llama una casa bien arreglada! Planchet!

PLAN. (Entrando.) Señor.
 D'ART. Tengo ganas de almorzar.
 PLAN. Ah! el caballero quisiera almorzar, ¿eh? entiendo.
 D'ART. Sí; y ¡qué vas á darme! ¡Qué tienes preparado?
 PLAN. Yo! nada.
 D'ART. ¡Cómo nada, tunante!
 PLAN. Pues nada, absolutamente nada.
 D'ART. ¡Ha olvidado el señor Planchet que ayer he comido muy mal!
 PLAN. Es cierto, ayer el señor caballero ha comido muy mal, pésimamente.
 D'ART. Y luego, que apenas había almorzado!
 PLAN. Es verdad, también el señor había almorzado apenas.
 D'ART. ¡Y piensa el señor Planchet que yo me contentaré con que se me sirva lo de costumbre, lo de ordinario!
 PLAN. Con efecto, lo de algún tiempo á esta parte, lo de ordinario, es bien triste, bien ordinario: ese es el hecho, y lo peor es que hoy, hasta lo de ordinario. . . .
 D'ART. Está bien: pronto, venga mi espada.
 PLAN. La espada! . . . pues qué...
 D'ART. Voy á almorzar con Aramis. Estoy seguro de que su lacayo es algo más eficaz y más cuidadoso que el señor Planchet. ¡Ah! si aun estuviera aquí Bazin, si él me sirviese y no vos, no me encontraría yo ahora. . . ¡Y qué es eso?
 PLAN. Una carta del señor Aramis.
 D'ART. Véamos qué dice [leyendo.] Mi querido caballero, como el bribon del librero no me trajo ayer, cual lo había ofrecido, el precio de mi poema, y como este miserable Bazin no ha sabido crearse un crédito en el barrio, me veo precisado á almorzar con vos esta mañana; ya sabéis cuán sobrio soy; con una jicara de chocolate, unos dulces y unos cuantos pastelillos, habré amueblado suficientemente mi estómago.—Aramis.
 PLAN. El hecho es que no se puede ser más parco ni menos exigente.
 D'ART. Cuando venga Aramis le dirás que ya había salido mucho antes que llegara su carta; y ahora me voy á almorzar con Porthos. ¡Qué es lo que hay todavía?
 PLAN. Una carta del señor Porthos.
 D'ART. Dámela. "Mi querido d'Artagnan, anoche perdí en un infame garito el cuarto de mis rentas—¡y qué demonio va á hacer este hombre al garito?—Ayer me pasé el día con cortezas duras.—Me alegro mucho—esta mañana iré á participar de vuestro almuerzo, procurad que sea abundante y succulento, porque tengo un hambre voradora."—Está como yo ni más ni menos. Pues no hay sino apelar al último recurso.
 PLAN. ¡Cuál, señor!
 D'ART. Al instante, mi sombrero, no tengo tiempo que perder.
 PLAN. ¡Qué vais á hacer!
 D'ART. Voy á salvarme de este cataclismo que me amenaza. Dirás á Porthos que su

carta ha llegado demasiado tarde, y que yo almuerzo con Athos. ¡Y qué es eso!
 PLAN. (Presentándole la tercera carta.) Una carta del Sr. Athos.
 D'ART. Será tal vez una invitación. "Mi querido caballero: vacié ayer mi última botella de vino de España. . ." (hablando.) En verdad, Sr. Planchet, que no sé cómo calificar vuestra conducta respecto de mí. El hecho es que el Sr. Bonacieux, nuestro propietario, tiene en su tienda una multitud de cosas buenas, como licores, dulces, jamones, salchichones, etc., y vos no habeis dado ni un solo paso, a ver si. . . .
 PLAN. Sí señor, que tiene todo eso, y algo más que yo me sé; pero como nosotros le habíamos prometido pagar adelantada la primera quincena del arrendamiento, y. . .
 D'ART. ¡Y. . . !
 PLAN. Y como se nos ha olvidado. . . .
 D'ART. [Leyendo.] "Ya vos sabéis que yo me puedo pasar sin comer;" [hablando.] no tengo yo esa gracia. . . (lee) "pero no sin beber: por consiguiente, disponed que saquen de vuestra bodega cuanto tengais de mejor, de Madera, de Oporto, y de Jerez." [hablando.] ¡Pues! Y lo mismo haceis con todo cuanto os encargo. Os ordené que enamoráseis á esa frutera que tiene su puesto ahí enfrente, y nada.
 PLAN. Pero, señor, qué culpa tengo yo, si ella me ha dado calabazas antes de ayer, y ayer me ha reemplazado luego luego con un lacayo del Sr. de la Tremouille.
 D'ART. ¡Y te has dejado reemplazar, miserable! Se dará mayor cobardía!" (sigue leyendo.) "Y si por casualidad vuestra bodega está vacía, enviad por vino á la hospedería de la Pomme du Pin, que es en donde lo hay muy bueno."
 PLAN. Como no lo haya más que en esa fonda, ya puede el caballero Athos echar el gargüero en remojo, porque el mesonero ha declarado de una manera formal, que no dará ni una sola gota de vino, sino en cambio de escudos.
 D'ART. (Mirando á Planchet.) Señor Planchet, he observado que en nuestros momentos de apuro y de escasez, y estos momentos suelen ser frecuentes y comunes todos los meses; he observado, repito, que vuestro humor y vuestro semblante no sufren nunca la más leve alteración.
 PLAN. Es verdad, señor; yo tengo un excelente carácter, encantador carácter; carácter que para circunstancias así. . . . aflictivas, vale un Potosí.
 D'ART. He observado además, señor Planchet, que soportais el hambre sin que vuestro físico sufra ni se deteriore.
 PLAN. Eso consiste, señor caballero, en que tengo un buen estómago, un estómago á prueba de hambre.
 D'ART. Vos teneis, señor Planchet, recursos desconocidos, extraordinarios; fondos secretos tal vez.

PLAN. ¡Yo, señor!
 D'ART. Sí, y en este momento, ahora mismo que os hablo, no teneis hambre
 PLAN. ¡Es posible, señor, que digais eso! mirad, mirad qué limpios están mis dientes.
 D'ART. (Con duda.) Hum! . . .
 PLAN. (Vivamente.) ¡El señor sale!
 D'ART. Sí.
 PLAN. ¡Y si vinieren los amigos del caballero!
 D'ART. Que esperen.
 PLAN. ¡Tiene el señor algunas órdenes que darme!
 D'ART. (Yendo sobre Planchet.) ¡Bergante! como cumplís tan bien con las que se os dan! [Se ajusta el cinturón de la espada, y se va.]

ESCENA III.

PLANCHET solo.

¡Tiene hambre! con razón, si estamos á la cuarta pregunta. Pero, señor, ¡si esto es inaudito! los tales mosqueteros hacen una vida de perdidos; en vez de tener orden y economía, en vez de pensar en mañana, en vez de calcular para el tiempo de escasez; nada, mientras hay abundancia, todos los días son de pascua; este juega, aquel bebe, el otro come como un avestruz, y despues que el dinero se acaba, como dijo el otro, es menester apretar la tripa, y luego le salen á uno con: "Señor Planchet, vos nunca teneis hambre." ¡Qué injustos son los amos! . . . Al contrario, señor, yo tengo hambre, me estoy muriendo de hambre, y solo esperaba que me honráseis con vuestra ausencia para desayunarme. [Saca de una bolsa un pedazo de pollo envuelto en un papel, y de la otra una botella de vino.] ¡Ah! ¡ya respiro! Estos son los únicos momentos de gusto que tengo en todo el día.

ESCENA IV.

Dicho, D'ARTAGNAN, que ha hecho una salida falsa y ha visto á Planchet prepararse para el almuerzo.

D'ART. Psit. (Planchet vuelve azorado la cara.) A vuestra salud, señor Planchet.
 PLAN. ¡Ah! [Oculta con su cuerpo la botella y un pedazo del pollo.]
 D'ART. ¡Y qué estábais haciendo ahí!
 PLAN. Nada, señor, mordía una corteza dura, y bebía un vaso de agua fresca.
 D'ART. ¡Un vaso de agua fresca! (Toma el vaso de Planchet, lo mira, y echa una gota sobre su uña.)
 PLAN. Agua colorada, cordial.

D'ART. Señor Planchet, oleis á gallina ó cosa semejante.
 PLAN. Sí será, señor; he dado unos cuantos mordiscos á una pierna de pavo.
 D'ART. [Estirando á Planchet, que se ve precisado á descubrir la mesa.] ¡Ah! ¡ah! señor Planchet, por lo visto, tenemos hoy festin, estamos de boda; es decir, que el lacayo come, mientras el amo se ve precisado á estrechar el vientre y hacer penitencia.
 (Planchet se aleja y toma la puerta.)
 D'ART. ¡Alto ahí, so tuno! y respondedme categóricamente.
 PLAN. El señor caballero lo había adivinado antes; confieso de liso en llano mi pecado, señor, tengo fondos secretos, recursos desconocidos.
 D'ART. ¡Hola! conque. . . .
 PLAN. Sí señor, es una industria mia particular, como hay muchas entre nosotros.
 D'ART. Pues señor Planchet, yo quiero conocer esa industria, y por cierto que no me incomodará cosa el conocerla.
 PLAN. Sepa entonces el señor caballero, que este cuarto está, ni más ni menos, encima del almacén de víveres y especias del señor Bonacieux.
 D'ART. Ya sabía eso; pero ¡qué tiene que ver!
 PLAN. Que yo he dado con una antigua trampilla.
 D'ART. ¡Y qué es eso de antigua trampilla?
 PLAN. Parece que este cuarto fué en otro tiempo la habitación del señor Bonacieux, y parece también que para ver desde aquí lo que pasaba en su almacén, abrió una trampa.
 D'ART. ¡Infeliz! yo no creo que seais tan miserable que bajéis por esa trampa á hacer vuestras provisiones.
 PLAN. ¡Qué! no señor, ¡yo bajar! ¡Dios me libre! eso sería robar; no señor; yo no bajo, son las provisiones que suben.
 D'ART. ¡Ah! ellas suben.?
 PLAN. Sí señor.
 D'ART. A ver! yo quiero saber cómo suben.
 PLAN. ¡De veras! ¡lo quereis saber!
 D'ART. Sin duda.
 PLAN. Si el caballero quisiera hacerme el honor de inclinarse y de mirar. . . .
 D'ART. Pero, ¡y si hay alguno el almacén?
 PLAN. ¡Qué! no señor, á esta hora nunca hay nadie.
 D'ART. [Inclinándose.] Ya miro.
 PLAN. ¡Y qué es lo que el caballero ve!
 ART. Veo pan sobre una artesa, botellas de licor, jamones ahumados.
 PLAN. ¡El caballero ve todo eso!
 ART. Sí, perfectamente.
 PLAN. Pues ahora, esperad un poco. [Planchet toma una alabarda de un rincón.] Voy á tener el honor de ofrecer al caballero un pan tierno y un jamon ahumado. [Hunde la alabarda por la trampa.]
 D'ART. ¡Toma! ¡toma! ¡si se habrán engañado todos hasta ahora, con respecto al uso de las alabardas!
 PLAN. (Que ha pinchado un pan y un jamon.)

Acabais de ver, señor, la manera de servirse de este instrumento.

D'ART. Sí, ya veo que se atrapa el pan y el jamón; pero el vino, señor Planchet, ¿cómo atrapa el vino?

PLAN. Voy á explicároslo. Hace mucho tiempo que dió la casualidad de que conociera yo á un español, que habia viajado mucho en el nuevo mundo.

D'ART. ¿Pero qué tiene que ver el español ese, y el nuevo mundo, con el vino que vos bebíais á vuestra salud cuando yo entré?

PLAN. Pues á eso voy.... Allá en México, los naturales de aquel país cazan los tigres y los toros con unos nudos corredizos que arrojan al cuello de aquellos feroces animales.

D'ART. Pero yo, señor Planchet, hasta ahora no veo qué conexión....

PLAN. Lo vais á ver.... Al principio, por supuesto, yo no quería creer, que se pudiese llegar á tan alto grado de destreza, como el de arrojar á veinte ó treinta pasos de distancia la estremidad de una cuerda, al punto que uno quiere; pero como veía que mi amigo colocaba una botella á treinta pasos, y á todos tiros la cojía por el gollete con un nudo corredizo, me he entregado á este ejercicio y he adquirido tal práctica, que en el día manejo el lazo casi lo mismo que un rancho de México. Si el señor caballero quiere juzgar por sí mismo de mi habilidad....

D'ART. Desde luego me gustará asistir á este ejercicio.

PLAN. Ahora vereis. [*Tira la cuerda. Mirad. [Sube una botella lazada por el cuello.]*]

D'ART. Pero este no es vino, es licor.

PLAN. Esto precisamente entra en mi cálculo, porque lazo una botella de licor, la vendo en dos libras, y con esta suma, compro cuatro botellas de vino de Borgoña, á diez sueldos cada una. Ahora me permitirá el caballero que le ofrezca el asado. [*Va á tomar una cuerda con anzuelo.*]

D'ART. La fritura, querrás decir.

PLAN. No señor, el asado.... Si la ventana del caballero diese sobre un estanque, sobre un lago, ó sobre un río, yo pescaría sapos, ó carpas, ó truchas; pero la ventana cae sobre un gallinero, y yo entonces pesco pollos. El caballero va á ver cómo atrapan el anzuelo. [*Lecha el sedal y saca una polla.*] Mirad, no se necesita mas que el tiempo necesario para echar el sedal.

D'ART. Sois un gran tuno, señor Planchet.

PLAN. Señor....

ART. Pero en atención á lo apremiante de las circunstancias, os perdono ahora. Id á desplumar la gallina y hacerla asar. [*Sale.*] ¡Hola! han tocado: probablemente serán nuestros amigos.

PLAN. Sí señor, probablemente han de ser ellos; habrán olfateado....

D'ART. El bribon está lleno de travesura, y un criado así, es un verdadero tesoro.

PLAN. Señor, señor! [*Retrocediendo desparovido.*]

D'ART. ¿Qué tienes, hombre!

PLAN. No son ellos, es nuestro propietario el señor Bonacieux.

D'ART. ¡Malo está eso! ¿Si os habrá visto echar el lazo ó tirar el sedal, señor Planchet!

PLAN. Yo no sé, pero por lo que pueda importar, y á todo evento, encajadme la polla aquí en la bolsa.

BON. [*En la antecámara.*] ¡Hum! hum!

D'ART. En fin, suceda lo que suceda. Entrad, señor Bonacieux, entrad.

ESCENA V.

D'ARTAGNAN, BONACIEUX.

BON. Señor caballero, soy vuestro servidor.

D'ART. Estoy, señor, á vuestras órdenes. ¿En qué puedo servirlos? ¡Planchet! Pronto, Planchet, un sillón á este caballero. A dónde se habrá ido este pícaro! Dispensadme, señor, tengo un bribon de criado que merece estar en galeras. [*Se acerca un sillón.*]

BONAC. No os molesteis, caballero, seré breve. He oído hablar de vos como de un caballero muy honrado, y sobre todo muy valiente.

D'ART. Señor....

BONAC. Y esta última cualidad me ha decidido á dirigirme á vos.

D'ART. ¿Y para qué?

BONAC. Para confiaros un secreto.

D'ART. ¿Un secreto? Hablad, señor, hablad.

BONAC. Se trata nada menos que de mi mujer.

D'ART. ¡Ah! ¿El señor tiene una mujer?

BONAC. Que es la lencera de la reina, y no le falta ni juventud, ni gracia, ni hermosura.

Me hicieron casar con ella, hace cerca de tres años, aunque no tenía gran cosa, porque se empeñó en ello, ¡qué quereis! el señor de La Porte, el guarda ropa de la reina, que es su padrino y la protege.

D'ART. Continúa.

BONAC. Pues señor, mi mujer ha sido robada ayer, en el momento mismo que salía de su cuarto de labor.

D'ART. ¡Ah! ¿Vuestra mujer ha sido robada? ¿Y quién fué el raptor?

BONAC. Eso es lo que yo no os puedo decir á punto fijo; pero de lo que sí estoy convencido es, de que en este rapto hay mas de política que de amor.

D'ART. ¿Mas de política que de amor? Pero, ¿qué es lo que vos sospechais?

BONAC. No sé si deba deciros lo que sospecho.

D'ART. Os advertiré señor mio, que yo nada absolutamente os he preguntado, y que vos sois el que ha venido á decirme que teníais un secreto que confiarme; si ya habeis mudado de opinión, haced lo que os plaz-

ca. [*Levantándose.*] Estais aún á tiempo de retiraros.

BONAC. No señor, tendré confianza en vos. Yo creo que á mi mujer la han arrestado, no porque tenga mas amores que los míos, sino porque....

D'ART. Tanto mejor para vos.... Estraña fidelidad!

BONAC. Sino por los amores de otra, de una gran dama, muy superior á ella, sí, mucho mas superior.

D'ART. ¡Ah! ¡bah! Será tal vez por los amores de la señorita de Gombalet.

BONAC. ¿Qué! No señor; mas alto todavía.

D'ART. ¿De la señora de Chevreuse?

BONAC. No señor, todavía mucho mas alto que todo eso. Mucho mas arriba.

D'ART. De la....

BONAC. Eso es, sí señor.

D'ART. Y con quién....

BONAC. ¡Y con quién ha de ser, si no es con el duque de....

D'ART. ¡Ah! con el duque de....

BONAC. Justamente!

D'ART. ¿Y cómo sabeis vos, todo eso?

BONAC. ¡Ah! ¡cómo lo sé yo! Ahí está....

D'ART. Nada, amigo, yo no quiero confianzas á medias. [*Levantándose.*] O vos comprendéis que yo....

BONAC. Pues, señor, lo sé por mi mujer, por ella misma.

D'ART. ¿Y cómo?

BONAC. Hace cuatro dias vino mi mujer y me confió que la reina en aquel mismo instante estaba sobresaltada y llena de miedo, porque creía....

D'ART. Ella creía....

BONAC. Creía ó creo que cree, que le habian escrito en su nombre al señor de Buckingham.

D'ART. ¡Bah! ¡bah!

BONAC. Sí señor, para hacerlo venir á Paris, y una vez aquí, tenderle un lazo.

D'ART. ¿Pero y qué tiene que ver vuestra mujer, con nada de eso?

BONAC. Como saben lo mucho que quiere á la reina, se empeñan en separarla de su ama, ó para saber los secretos de su majestad, ó para seducirla, á fin de servirse de ella como de un espía.

D'ART. Es muy probable; ¡y conocéis vos al que se la ha robado?

BONAC. No sé su nombre precisamente, pero lo conozco de vista; me lo enseñó un dia mi mujer; es un señor pequeño con los dientes muy blancos, y una cicatriz sobre una sien.

D'ART. ¿Ese es mi hombre!

BONAC. ¿Cómo vuestro hombre?

D'ART. Sí, indefectiblemente; y si es él, me vengaré por duplicado. ¿Pero en dónde encontrarlo?

BONAC. Eso si que no sé yo.

D'ART. No podeis darme alguna seña ó....

BONAC. Sí señor, esta carta.

D'ART. ¡A ver! [*Lee.*] "No busqueis á vuestra mujer, que cuando ya no se necesite,

8.—TEATRO.

se os devolverá; pero sabed que si dais un solo paso para encontrarla, estais perdido."

Esto es lo mas positivo; aunque bien mirado, todo ello no es mas que una amenaza.

BONAC. Sí señor, y con todo, esta amenaza me espanta, me horripila; porque al cabo yo no soy hombre de armas tomar, y por otra parte, tengo un miedo cerval á la Bastilla.

D'ART. ¡Hum! Y qué os parece que yo no respeto tambien á esa señora! Si solo se tratase de dar ó recibir una estocada, todavía pase.

BONAC. Y sin embargo señor, yo para este lance contaba con vos.

D'ART. ¿De veras!

BONAC. Como os veía constantemente rodeado de mosqueteros; y con ese ademán así tan noble, tan arrogante; y considerando ademas, que estos mosqueteros eran los del señor de Treville, y por lo mismo, enemigos del cardenal; pensaba yo, que vos, y vuestros amigos, al prestar un servicio á nuestra pobre reina, se alegrarian muchísimo de hacerle al mismo tiempo una mala pasada al señor cardenal.

D'ART. En efecto, la idea es peregrina y tentadora.

BONAC. Y luego habia pensado tambien que, como desde que estais en mi casa, distraído sin duda por vuestras graves ocupaciones, os habiais olvidado de pagarme la renta....

D'ART. ¡Ah! eso es lo que....

BONAC. Pero no importa nada, señor; es una bagatela, un retardo que no vale la pena; por eso es que no os he atormentado un solo instante; y si se me habia ocurrido que no echariais en saco roto mi delicadeza, y que la estimaríais en algo, y....

D'ART. Cómo, pues, señor mio! ¿creeis que os estoy muy reconocido por semejante proceder?

BONAC. Y, contaba igualmente con no hablaros nunca de la tal renta, mientras me hicíeis el honor de ser mi locatario!....

[*D'Artagnan hace un gesto.*]

BONAC. Y, agregad á todo esto, que si vos, contra toda probabilidad, no estuviéis en estos momentos muy sobrado, no tendria embarazo en ofreceros un centenar de escudos....

D'ART. Imposible, caballero, yo no puedo aceptar.... no, jamas. [*Bonacieux le encaja el dinero en su bolsa.*] Pero preciso es que seais rico, cuando me haceis semejante oferta.

BONAC. Lo que es rico, no señor; pero sin serlo, no me falta nada; he hecho algunas economías, y con ellas me he formado una renta como de dos ó tres mil escudos al año.

D'ART. Mi querido señor Bonacieux, estoy á vuestra disposicion.

BONAC. Me parece que tocan á la puerta del señor caballero.

D'ART. ¡Ah! ¡habeis venido muy á pelo! Mis amigos vienen á pedirme de almorzar, y

con tan plausible motivo, vuestro negocio va á resolverse en pleno consejo.

BONA. Mi querido señor Planchet, procurad que vuestro amo conserve por mí las buenas disposiciones que manifiesta, y nosotros nos veremos mas tarde; solo esto os digo.

Señores, humilde servidor vuestro. *(Entra Porthos.)*

D'ART. Mi querido Porthos, os presento al Fénix de los propietarios.... ¡El señor Porthos! uno de mis mejores amigos.

PORT. Por cierto, que tiene muy mala traza vuestro propietario. Vaya un vestido estafalario!

D'ARTA. No me parece que está tan mal para ser un especiero mercero.

BONA. Escuso deciros, caballero, que mi casa toda está á vuestro servicio. *[Vase.]*

PORT. Mousqueton, toma mi capa. *(D'Artagnan que acompañó á Bonacieux, vuelve.)*

D'ART. ¡Segun eso, Porthos, ya no estais costipado!

PORT. ¡En dónde diablos estábais ayer tarde, que os hemos buscado por todas partes! Aquí, en la taberna, en casa del señor de Treville, y nada, ni modo de poder encontraros.

ARA. *[Entrando, que ha oído la pregunta de Porthos.]* Sois, amigo Porthos, en extremo indiscreto ¡En dónde estaba! en sus negocios, sin duda. Cuando vos tomáis el camino de la calle de los Osos, os gustaria que se le preguntase á Mousqueton, á dónde vais!

PORT. ¡A la calle de los Osos! cuando yo voy á la calle de los Osos....

ARA. Vais á donde se os antoja, y eso á nadie le interesa. *[A Athos que entra.]* ¡No es así, Athos!

ATHOS. Sí, á no ser que haya descubierto por ese rumbo alguna bodega bien provista, porque en ese caso, cometeria un enorme crimen, por no dar parte á sus amigos. ¡Tenemos vino, Planchet!

PLAN. Sí, señor, y creo que muy digno de vos.

ATHOS. Entonces, todo va á pedir de boca.

PORT. ¡Os gusta mucho el vino, Athos!

ATHOS. No es el vino lo que á mí me gusta, es la embriaguez.

PORT. No os comprendo.... en fin, vámonos á la mesa.

ATHOS. Podeis iros, Grimaud.

PORT. Y vos tambien, Mousqueton.

ARA. Y vos Bazin.

D'ART. ¡Eh! ya que estamos reunidos, vámos á conversar un rato.

ATHOS. A beber, quereis decir.

D'ART. Planchet, bajad ahí en casa de mi propietario y suplicadle de mi parte que nos envíe cinco ó seis botellas de vinos extranjeros, y sobre todo, de vino de España.

PORT. ¡Segun eso, teneis crédito abierto en casa de vuestro propietario!

D'ART. Sí, á datar desde hoy, y no os apureis por poco, que si el vino es malo, ya haremos que nos lo traigan bueno.

ARA. No olvideis, d'Artagnan, que conviene usar siempre, y abusar nunca.

ATHOS. Yo lo he dicho siempre, que d'Artagnan, era de nosotros cuatro, la cabeza privilegiada, fuerte.

PORT. Pero en fin, ¡qué hay aquí!

D'ART. Lo que hay es, que el señor de Buckingham ha llegado á Paris, á consecuencia de una supuesta carta de la reina; lo que hay es, que el señor cardenal tiene ganas de jugar á S. M. una chanza pesada, y que la mujer de mi propietario, ahijada del señor Laporte, y confidente de la reina, ha sido robada.

ATH. ¡Y qué tenemos con eso!

D'ART. Que el señor Bonacieux quisiera encontrar á su mujer.

ATH. ¡Vaya un imbécil!

ARAM. Pues á mí me parece que el negocio no es malo, y que muy bien se podian sacar de ese buen hombre dos ó trescientos escudos.

PORT. ¡Dos ó trescientos escudos! no seria mal bocado, y nos vendrian de perillas.

ATH. Sí; pero ahora lo que importa saber es, si por esa suma, se deben arriesgar cuatro cabezas.

D'ART. ¡Chiton!

PORT. ¡Qué hay!

ARAM. ¡Silencio! *(Se oye en la escalera la voz de Bonacieux.)* ¡Caballero! ¡caballeros!

D'ART. Es mi respetable y digno propietario.

ESCENA VI.

Dichos BONACIEUX.

BONA. *(Abriendo la puerta.)* ¡Señores, auxilio, favor, socorro! *[Todos se levantan, excepto Athos.]*

PORT. ¡Qué ha sucedido!

BONA. ¡Ay señores! allá bajo están cuatro hombres que me quieren prender.... salvadme, salvadme por piedad.

PORT. ¡Eso si que no, prender á un propietario que tiene tan buen vino!

D'ART. Despacio, señores, no es valor lo que aquí se necesita, es prudencia.

PORT. Sin embargo, no dejaremos prender á este buen hombre.

ARTH. Lo que se necesita, Porthos, es dejar obrar á d'Artagnan.

D'ART. *(Haciendo entrar las guardias que vienen á prender á Bonacieux.)* Adelante, señores, entrad; estais en mi casa; es decir, en casa de un fiel servidor del rey y del señor cardenal.

EXENT. Entonces no os opondeis, caballero, á que ejecutemos las órdenes que se nos han dado.

D'ART. Todo lo contrario, os prestaremos mano fuerte, si necesario fuese.

PORT. ¡Qué demonios dice este hombre!

ARTH. Eres un necio, Porthos, cállate.

BONA. Sin embargo, vos me hablais prometido....

D'ART. ¡Silencio! no os podemos salvar si no quedamos en libertad; y si aparentamos defenderos, nos arrestan á todos.

BONA. Con todo, me parece que despues de....

D'ART. Señores, nada hay que me impela á defender al hombre que me reclamais; le he visto hoy por la primera vez, y con qué objeto! El mismo puede deciroslo: ha venido por la renta de esta habitacion que me arrienda. ¡Es verdad señor Bonacieux! Responded. *(Bajo.)* Responded, pues.

BONA. Sí señores, es la pura verdad; pero el señor no os ha dicho....

D'ART. ¡Silencio! no digais ni una sola palabra respecto de mí y de mis amigos, y sobre todo, respecto de la reina, ó nos perdeis á todos, sin que vos podais salvaros. *[Alto.]* Eh! ¡Qué es lo que decís! Hablad en voz alta, inteligible. ¡Cómo! ¡Me ofreceis dinero! ¡Quereis corromperme! ¡Defenderos yo! ¡Yo oponerme á la ejecucion de las órdenes de su Eminencia! ¡Intentar corromper a los guardias de S. M! Llevadlo, señores, llevadlo, que este hombre ha perdido la cabeza.

EXENT. Vamos, vamos, amigo, venid con nosotros y no resistais.

D'ART. No querrá el señor Exento beber conmigo un vaso de vino! *[Llena dos vasos.]*

EXENT. Tendré en ello mucho honor, señor guardia.

D'ART. Pues á vuestra salud.

EXENT. A la vuestra, y á la de vuestros amigos.

D'ART. Y antes que todo, y sobre todo, á la del rey y la del cardenal.

BONAC. ¡Y cuando pienso que es con mi vino!....

EXENT. Vámos, andad *(Volviéndose.)* Señores, soy servidor vuestro. *[Vanse llevándose á Bonacieux.]*

ESCENA VII.

D'ARTAGNAN, ATHOS, PORTHOS, ARAMIS.

PORT. ¡Qué demonio de villanía habeis cometido, d'Artagnan! ¡Qué vilipendio! Cuatro mosqueteros dejan que prendan á un desgraciado que, estando entre ellos, grita ¡socorro! y luego, un caballero beber con un corchete, con un miserable de policia! Vámos, yo no puedo comprender esto! Os doy mi palabra de honor, que me pierdo en conjeturas, y no sé cómo vosotros aprobais lo que acaba de hacer.

ATHOS. Yo no solamente lo apruebo, d'Artagnan, sino que te felicito por lo que has hecho.

D'ART. Y ahora, señores, que nos hemos

lanzado en una aventura que puede perdernos ó hacer nuestra fortuna, juremos con mas decision que nunca, fidelidad á nuestra divisa. ¡Todos para uno! ¡Uno para todos!

PORT. Sin embargo, yo quisiera antes comprender mejor....

ATHOS. Es inútil.

ARAM. Vámos, alargad la mano y jurad, Porthos.

D'ART. ¡Todos para uno!

THOS. ¡Uno para todos!

D'ART. Ahora, caballeros, ya lo sabeis, libertad completa.

PORT. Pues yo me voy, que tengo una cita en casa de una cierta gran señora. Planchet, arréglaime la valona y mi capa.

ARAM. Y yo me voy á visitar á un célebre teólogo con quien tengo un negocio grave.

PORT. ¡Y vos, Athos.

ATHOS. Yo, como ni me ocupo del amor, ni de la teología, me quedo.

ARAM. y PORT. *(A D'Art. y Athos.)* Entonces hasta la vista.

ESCENA VIII.

D'ARTAGNAN, ATHOS.

D'ART. Bravo! Athos, me alegro que os quedeis: odavía hay vino en las botellas, y seria una ingratitud que os fuerais sin que las vaciásemos.

ATHOS. Decís bien: vámos d'Artagnan sentaos enfrente de mí, á no ser que tengais como Aramis, alguna thésis que defender, ó como Porthos, alguna gran dama que pasear.

D'ART. *(Tristemente.)* Ah, mi querido, Athos!

ATHOS. Suspiro tenemos! Bebed, d'Artagnan, y cuidado con esos suspiros.

D'ART. Por qué?

ATHOS. Os digo que cuidado! *(bebe.)*

D'ART. No comprendo!....

ATHOS. Pues te digo que estás enamorado.

D'ART. Imaginaos, Athos, una mujer....

ATHOS. Un angel, no es así!

D'ART. No, un demonio.

ATHOS. Es menos temible.

D'ART. Oh! pero es inútil....

ATHOS. Y qué es lo que es inútil!

D'ART. Quería pedir os un consejo.

ATHOS. Veámos.

D'ART. Será mas tarde.

ATHOS. Tú te figuras, d'Artagnan, que yo estoy borracho; pues te engañas, y sabe para tu gobierno y no lo olvides nunca, que mis ideas jamas son claras y precisas sino cuando bebo: en el vino tengo yo todo mi criterio: habla pues, que para oírte soy todo orejas.

D'ART. No quisiera hablar, no porque

piense que estais borracho, mi querido Athos, si no que, como no habeis amado nunca!....

ATHOS. Ah, es verdad.... Cómo yo no he amado nunca!.... (bebe).

D'ART. Ya lo estais viendo, teneis el corazon de piedra.

ATHOS. Sí, de piedra!.... Ah! corazones tiernos! Corazones heridos y almibarados!

D'ART. ¡Qué diablos estais diciendo!

ATHOS. Friolera! que el amor, amigo mio, es una lotería, en la cual el que gana, gana la muerte. Y vos, D'Artagnan, habeis ganado ó perdido?

D'ART. Pienso que he perdido.

ATHOS. Entonces sois muy dichoso. Creedme, d'Artagnan, perded siempre.

D'ART. Me figuré por un momento que ella pudiera amarme.

ATHOS. Y ama á otro, no es eso! Ten siempre presente esto: no hay hombre que no se crea amado por su querida; y que no haya sido engañado por ella.

D'ART. Ella no era mi querida.

ATHOS. No era tu querida, y te quejas! No era tu mujer, y te quejas! Vaya, bebamos...

D'ART. Ya que sois tan filósofo, instruidme, sostenedme, porque necesito saber y ser consolado.

ATHOS. Consolado! de qué!

D'ART. De mi desgracia, porque amo y no soy amado.

ATHOS. Vuestra desgracia me hace reir, d'Artagnan; y me gustaria mucho saber lo que vos diriais despues que yo os refiriese una historia de amor. [Bebe.]

D'ART. ¡Qué os ha pasado á vos!

ATHOS. No precisamente á mí, á uno de mis amigos.

D'ART. Vaya, referídmela, Athos.

ATHOS. Es mejor que bebamos.

D'ART. Bebed y contad.

ATHOS. En efecto que ambas cosas pueden hacerse á un tiempo. Pues bien, sabed que uno de mis amigos... uno de mis amigos! oído bien; no yo, por supuesto, sino un conde de mi provincia; es decir, un conde de Berry, noble como un Rohan ó un Montmorency, se enamoró á los veinticinco años de edad, de una hermosa niña de diez y seis, bella como los amores y que no solo agradaba, sino que infatuaba.

D'ART. Así es esta.

ATHOS. Malo! si me interrumpis, me callo.

D'ART. No, Athos, continuad.

ATHOS. Vivía la tal, en una casita aislada, entre la aldea y el castillo, con su hermano, que era cura; ambos eran extranjeros y venían no sé de donde... y como ella fuese tan hermosa y el hermano tan piadoso, á nadie se le ocurrió el preguntarles de dónde venían; decíase sin embargo, que eran de buena familia: un día desapareció el hermano ó hizo que desaparecía. Mi amigo que era el señor del país, bien hubiera podido seducir á la jóven ó llevársela por fuerza: quién la hubiera defendido? Nadie: pero desgraciadamente él era hombre honrado, y el muy

necio! el imbécil! el tonto! hace la locura de casarse con ella.

D'ART. Eso quiere decir que él la amaba.

ATHOS. Esperad... A la muerte de su padre, que acaeció seis meses despues de la boda, mi amigo llevó su esposa á su castillo, y la hizo la primer señora de su provincia; y eso sí, es preciso hacerle justicia, desempeñaba muy bien su papel. Bebamos.

D'ART. ¡Y luego!

ATHOS. Luego, un día yendo á caza con su marido, cayó del caballo y perdió el sentido; lánzase el conde á su socorro, y como el vestido la sofocaba, se lo rasgó con el puñal, y le descubrió la espalda. (Carcajada de risa.) A que no adivináis, d'Artagnan, lo que ella tenía en la espalda!

D'ART. ¡Cómo quereis que lo sepa!

ATHOS. Pues nada menos que una flor de lis! El ángel era un demonio; y la pobre criaturita habia robado los vasos sagrados de una iglesia.

D'ART. ¡Qué horror! ¡Y qué hizo entonces vuestro amigo!

ATHOS. El conde era un gran señor, señor de horca y cuchillo en sus dominios; por consiguiente, acabó de hacer pedazos el vestido de la condesa, luego le ató las manos á la espalda, y la colgó de un árbol.

D'ART. ¡Cielos! un asesinato, Athos!

ATHOS. Y nada mas... Pero, me parece que se ha acabado el vino.

D'ART. No, aquí hay todavía una botella llena.

ATHOS. [Bebiendo.] Bueno. He aquí lo que me ha curado de las mujeres hermosas, románticas y enamoradas... Dios te conceda igual gracia.

D'ART. ¡Conque érais vos!....

ATHOS. ¡Ah! ¡dije que era yo! Entonces se ha llevado el demonio el secreto.

D'ART. ¡Y ella ha muerto!

ATHOS. ¡No, que se quedaría riendo!

D'ART. ¡Y su hermano?

ATHOS. Su hermano lo hice buscar para ahorcarlo á su vez; pero no se le pudo encontrar: probablemente habia sido el primer amante y el cómplice de la hermosa; ¡muy buen sugeto! que quiso hacer de cura, sin duda para casar á su querida y proporcionarle un alegre y venturoso porvenir. Me supongo que él tambien habrá acabado en el patíbulo.

D'ART. (Cayendo sobre la mesa.) ¡Oh, Dios mio! ¡Dios mio!

ATHOS. (Mirando á d'Artagnan.) Trae vino, Planchet. Está visto, los hombres ya no saben beber, y eso, que este es uno de los mejores. (Planchet entra con dos botellas de vino, y cae el telon.)

CUADRO VI.

EL ENCUENTRO.

Interior del almacén del Sr. Bonacieux. Cuatro golillas y un escento, formando sumaria. En la casa todo está en desorden.

ESCENA I.

EL EXENTO Y LOS CUATRO GOLILLAS.

EXENT. [Leyendo.] Y despues de haber registrado toda la casa, declaramos no haber encontrado mas papeles que aquéllos que están reunidos en el legajo G.-En fé de lo cual, hemos firmado. (Firma.)

UN GOL. ¡Eso es todo!

EXENT. Respecto á papeles y escritos, sí: ahora vamos á ocuparnos del verdadero objeto de nuestra mision.

OTRO GOL. [Levantándose de delante de la mesa.] ¡Y cuál es ese!

EXENT. Vais á saberlo. Como el susodicho Bonacieux puede y debe tener cómplices... como ya son las nueve de la noche, y como la noche está oscura como boca de lobo, y es por la noche, sobre todo; cuando los cómplices se reúnen, el objeto de nuestra mision es estarnos constantemente en la casa del susodicho Bonacieux, y dejar entrar en ella á todos cuantos vengan á tocar á la puerta, y de no dejar salir á nadie, sino despues de su correspondiente interrogacion y confrontacion.

UN GOL. ¡Y eso reza tambien con las mujeres!

EXENT. Precisamente mas habla con ellas que con nadie, en atencion á que el mayor culpable en todo esto, no es el marido sino la mujer.

GOL. Me parece que tocan á la puerta.

EXENT. Apáguense las luces y cada uno á su puesto. (Apagan la lámpara; oscuridad completa.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

ESCENA II.

"¡TENSO REYES"

Año 1875 MONTERREY, MEXICO

LOS MISMOS, LA SRA. BONACIEUX.

SRA. BONA. (Despues de haber tocado por la parte de afuera, empuja suavemente la puerta.) Habrase visto cosa mas rara! Está la puerta abierta y no hay nadie en casa.

EXENT. Chits! [Uno de los hombres se escurre por detras de la Bonacieux, y va á cerrar la puerta.]

SRA. BONA. ¡Eh! me parecia que habia oido! ¡Señor Bonacieux! ¡Señor Bonacieux! (Ella se vuelve y el Exento se oculta en el ángulo.) ¡Habrá salido!... felizmente hay aquí lumbre, encendamos esta bujía. [Enciende una bujía en la chimenea, y percibe al Escento.] ¡Quién sois! ¡Qué me quereis!

EXENT. ¡Silencio!

SRA. BONAC. ¡Qué haceis aquí! ¡Favor! ¡socorro!

EXENT. ¡A mí, amigos míos! que ya me parece que tenemos seguro lo que todo el mundo busca.

SRA. BONA. ¡Pero qué es lo que me quereis! Yo soy la dueña de esta casa.

EXENT. Justamente.

SRA. BONA. Soy la Sra. Bonacieux.

EXENT. La misma, la misma que nosotros....

SRA. BONA. ¡Favor! ¡Socorro! ¡Ah! ¡Favor! (En este momento se levanta la trampa y se ve bajar á d'Artagnan: primero se le ven las piernas y despues el cuerpo, luego la cabeza.)

D'ART. Ten firme.... Heme aquí!

PLANCH. [arriba.] ¡Os vais á matar!

D'ART. Calla, imbécil.

ESCENA III.

DICHOS. D'ARTAGNAN (saliendo al medio de la escena.)

EXENT. ¡Pero, y qué es esto!

D'ART. Lo que es esto os lo voy á decir en un momento. Esto es, que un caballero no dejará maltratar á una mujer delante de él.... Vamos, pronto, dejad á esta mujer.

EXENT. Señor, es en nombre del rey!....

D'ART. Os repito que dejéis á esta mujer.

EXENT. (A sus hombres.) Llevadla, arrebatadla. [Tira de la espada.]

D'ART. ¡Hola! ¡Tenemos aquí espadas! mejor que mejor! que yo manejo la espada con mas destreza que el palo. Señores cuervos, cuidado con vuestras plumas! (Combate, tumulto. Los cinco hombres acaban por emprender la fuga, los unos por la ventana, los otros por la puerta. D'Artagnan cierra la puerta detras de ellos, y vuelve á la Sra. Bonacieux.)

Vamos, señora, tranquilizaos... ¡Qué veo!...

¡Se ha desmayado! No será nada; no tengais cuidado, ya se han ido, señora. ¡Qué buen bocado! ¡Qué hermosa es!

SRA. BONA. ¡Ah!

D'ART. ¡Hola! parece que esta palabra la ha hecho volver en sí.

SRA. BONA. ¡Ah, caballero!... ¡Sois vos quien me ha salvado! Permitted que os dé las mas espresivas gracias por tan señalado servicio.

D'ART. Señora, yo no he hecho mas que lo que cualquiera otro caballero habria hecho en mi lugar; no teneis, por consiguiente, ningunas gracias que darme.

SRA. BONA. ¡Ah! no señor, os estoy muy reconocida, y yo trataré de probaros que no soy ninguna ingrata. Pero decidme, ¿qué me querían esos hombres, que al principio me parecieron ladrones? ¡Y por qué no está aquí el Sr. Bonacieux!

D'ART. Esos hombres eran los agentes del cardenal, y el señor Bonacieux no está aquí, porque está en la Bastilla.

SRA. BONA. ¡Mi marido en la Bastilla! ¡Válgame Dios! ¡Pobre esposo de mi vida! ¡Qué es lo que ha podido hacer el infeliz, si es la inocencia personificada!

D'ART. Su mayor crimen, señora, es, según yo imagino, el tener la felicidad y la desgracia á la vez, de ser vuestro esposo.

SRA. BONA. Pero, señor, entonces vos sabéis...

D'ART. Sé, señora, que vos habeis sido robada.

SRA. BONA. ¡Y por quién lo sabeis.

D'ART. No fué el raptor un hombre como de cuarenta á cuarenta y cinco años, que tiene los cabellos negros, la tez morena, y una cicatriz encima de la sien izquierda!

SRA. BONA. ¡Chito! no digais su nombre.

D'ART. No, no lo diré, porque no lo sé; ¡lo sabeis vos por casualidad?

SRA. BONA. ¡Silencio!

D'ART. ¡Pero en fin, que hay?

SRA. BONA. ¡Silencio! en nombre del cielo, callad. Pero decidme, sabe mi marido la causa de mi desaparicion?

D'ART. El la atribuye á un motivo político.

SRA. BONA. ¡Ah! entonces no ha sospechado de mí ni un solo instante.

D'ART. Muy lejos de eso, señora, estaba muy orgulloso de vuestra virtud, y de vuestra prudencia; y sobre todo de vuestro amor. Pero decidme, ¿cómo os habeis escapado? Porque vos estabais presa.

SRA. BONA. He aprovechado un momento en que me dejaron sola; y con la ayuda de las sábanas, me he descolgado por el balcon.

D'ART. ¡Así habeis arriesgado vuestra existencia!

SRA. BONA. Y si diez existencias hubiera tenido, las diez habria arriesgado del mismo modo:

D'ART. ¡Y cómo una vez libre, os habeis espuesto á venir aquí?

SRA. BONA. Calculé que en mi encierro no se me echaria de menos hasta mañana.

D'ART. Es probable que....

SRA. BONA. Y me importaba mucho el ver esta noche á mi marido.

D'ART. Sin duda, para ponerlo bajo su proteccion.

SRA. BONA. ¡Pobre hombre! Ya vos habeis advertido que era incapaz de defenderme; pero si podria servirme en otra cosa.

D'ART. ¡En cuál?

SRA. BONA. Como no es mi secreto, me permitireis que no os lo diga.

D'ART. ¡Pero y qué es lo que debia hacer vuestro marido?

SRA. BONA. (Disponiéndose para salir.) Lo que él debia hacer, lo haré yo.

D'ART. ¡Y me dejais!

SRA. BONA. Es preciso.

D'ART. ¡Y os vais así sola, por las calles!

¡Y si os acometen los ladrones!

SRA. BONA. No llevo conmigo ni un sueldo.

D'ART. ¡Y olvidais ese hermoso pañuelo bordado y blasonado que habia caido á vuestros piés, y que yo puse en vuestro bolsillo?

¡Lo estimais en tan poco!

SRA. BONA. ¡Callad, callad, desgraciado!

¡quereis acaso perderme!

D'ART. Vos misma me estais indicando que todavía correis peligro, puesto que una sola palabra os hace temblar. Vaya, deponead todo género de desconfianza, descansad en mí, y leed en mis ojos todo cuanto hay en ellos de rendimiento, y en mi corazon todo cuanto encierra de simpatía.

SRA. BONA. Bien conozco que seria la mujer mas ingrata del mundo, si dudase de vos, despues del gran servicio que me habeis prestado. Ecsigidme que os revele todos mis secretos, y os los diré sin reserva; pero los agenos, jamas.

D'ART. En hora buena: libertad teneis para buscar todos los medios de ocultármelos; pero no la tengo yo menos, para arbitrarme el camino de descubrirlos.

SRA. BONA. Os suplico por la gratitud que os debo, que no intenteis, caballero, mezclaros en nada de lo que me concierne, y que no pretendais ayudarme en lo que yo sola debo llevar á cima. Os lo pido en nombre del interes que os inspiro; en nombre del servicio que me habeis hecho, y que no olvidaré en toda mi vida. No, creedme lo que os digo, no os ocupeis mas de mí; que ya yo no ecsista para vos, y que esta entrevista sea como si no nos hubiésemos visto nunca.

D'ART. ¡Pues entonces hay algun peligro grave, inminente!

SRA. BONA. Sí; con solo conocerme, se corre el peligro de ir á una prision, y hasta de perder la vida.

D'ART. Entonces, ya no os abandono.

SRA. BONA. Señor, en nombre del cielo, en nombre del honor de un militar, en nombre de la cortesanía de un caballero, os suplico que me dejéis; están dando las diez y media, y precisamente á esta hora se me espera, ó mejor dicho, hace ya media hora que me están esperando.

D'ART. Yo, señora, no puedo contrariar por mas tiempo á quien me suplica de ese modo; teneis libertad para hacer lo que querais, me retiro.

SRA. BONA. No, dejadme salir á mí primero; vos saldreis mas tarde; pero antes empeñadme vuestra palabra de que no me espiareis, de que no me seguireis.

D'ART. Señora, os la doy de caballero.

SRA. BONA. ¡Ah! bien conocia yo que teneis un excelente corazon. [Le besa la mano.]

D'ART. [Besándosela.] ¡Cuándo nos volveremos á ver!

SRA. BONA. ¡Lo ansiáis mucho!

D'ART. Muchísimo.

SRA. BONA. Entonces, será pronto; fiaos de mí.

D'ART. Cuento con vuestra palabra.

SRA. BONA. Podeis contar. (Vase.)

ESCENA IV.

D'ARTAGNAN, solo.

D'ART. ¡He quedado lucido! confieso francamente que el que vea claro en todo lo que me sucede, debe tener una vista de lince. Esto es un verdadero laberinto, un embrollo que no comprendo. ¡Cómo demonios se hace que Aramis, la de Boistracy, la reina, el duque de Buckingham, el cardenal, y la Bonacieux, andan todos ellos revueltos y alborotados! ¡Vaya una trapisonda! ¡Y qué bonita es esa Bonacieux! Tiene un ademan tan noble, que parece una princesa, y un corazon.... ¡Ah! ¡qué corazon! ¡y un valor! ¡á prueba! ¡y un talento admirable! y con tan bellas dotes, es la mujer de ese horrible mercillero.... No hay remedio, para ver tantos primores reunidos, era preciso venir á Paris: allá en mi tierra, en Tarbes, jamas se ha hecho nada que se parezca á esto.

PLAN. [En medio del techo.] ¡Señor, señor, estais ahí!

D'ART. Sí.

PLAN. Están tocando á la puerta.

D'ART. ¿Quién?

PLAN. Creo que es la guardia.

D'ART. ¡Bah!

PLAN. ¡Si oigo las culatas de los mosquetes! ¡abro!

D'ART. Sin duda, que al cabo yo no estoy ahí.

PLAN. Pues no os movais. [Cierra la trampa.]

D'ART. ¡Ah! echadme mi capa y mi sombrero, ¡peste en ellos! No haya miedo de que yo me mueva, no, y aún me parece que para mayor seguridad, deberé cerrar esta puerta. [Acércase a la puerta del fondo, despues de haber apagado la bujía; pero cuando él se acerca, se abre la puerta y se presenta Milady esactamente vestida como la Bonacieux.]

¡Oh! qué es lo que veo!

ESCENA V.

D'ARTAGNAN, MILADY.

MIL. No, no es aquí, seguramente me he

engañado. Sin embargo, esta es la tienda y aquella la trastienda; no hay duda, estoy en casa del señor Bonacieux mercero especiero, y hasta su nombre he visto encima de la puerta. (Yendo á la ventana.) ¡Conde! ¡conde!

ROCH. [Sale.] ¡Qué hay!

MIL. Yo pensaba que la casa estaria ocupada por los nuestros, y no veo á nadie.

D'ART. [En la tienda tropieza con una pipa. Milady empujando la ventana.]

MIL. Me engañaba, aquí hay alguien.

D'ART. ¡Ya de vuelta!

MIL. ¡De vuelta! ¡Y de dónde!

D'ART. ¡Ay, que no es su voz!

MIL. ¡Quién sois!

D'ART. Yo os haré la misma pregunta: solo que si rehusais responderme.... [Va á la chimenea y enciende la bujía.]

ROCHE. (A la ventana.) ¡Me necesitais!

MIL. No sé; pero estad siempre prevenido.... ¡Qué veo! Mi gascon! [A Rochefort.] No os altereis por nada.

D'ART. ¡Milady!

MIL. ¡Ya veo que no me habian engañado!

D'ART. ¡No os habian engañado, Madama! ¡y quién os dijo....?

MIL. Sí, me dijeron que un cierto caballero, d'Artagnan, que hace la corte á Milady de Winter, estaba al mismo tiempo enamorado de una mercera, llamada la Bonacieux.

D'ART. ¡Enamorado yo, Milady, de la Bonacieux, y esta noche la he visto por la primera vez!

MIL. ¡La habeis visto esta noche!

D'ART. ¡Qué demonio es lo que he dicho!

MIL. ¡Ved lo que son las cosas! yo creia que ella estaba en lugar seguro.

D'ART. [Sabe su arresto]... Es decir, no, madama, y seré franco, voy á decíroslo todo. La conozco mucho tiempo ha, porque es de mi país; y como hace tres dias que no la veo, esta noche he bajado para preguntar por ella al Sr. Bonacieux, y como encontré la casa vacía.... me senté allí.... esperando, y me chocaba que.... en fin, vos habeis venido, y yo soy feliz!

MIL. ¡Ah! ¡Vos habeis encontrado la casa vacía!

D'ART. Ya lo veis.

MIL. ¡Qué quiere decir esto!

D'ART. Y como os decia, madama, yo soy feliz, muy feliz.

MIL. Muy bien, caballero, ya sé lo que deseaba saber.

D'ART. ¡Y qué deseabais saber!

MIL. Deseaba saber, qué crédito podia darse á los juramentos de amor del caballero d'Artagnan.

D'ART. Madama, en nombre del cielo....

MIL. Espero señor, qué me hareis el favor de creer que Milady de Winter se respeta demasiado, para entrar en competencia con la señora Bonacieux; esperad su vuelta, y adios.... ¡Ah! y creo que no tengo necesidad de advertiros, que en lo sucesivo seria inútil

el que os presentáseis en el hotel de la plaza real.

D'ART. Madama, por favor, oidme. [*Le estorba el paso.*]

MIL. Supongo que tendré para salir la misma libertad que tuve para entrar.

ROCH. [*Abriendo la ventana.*] Milady! Milady!

D'ART. [*Volviéndose.*] ¡Es mi hombre de Meun! ¡Ah! por Cristo, que esta vez no te me escaparás. [*Salta por la ventana, se oye su voz que se aleja.*] ¡Ah! cobarde! ¡Ah! miserable! ¡Mal caballero!

ROCH. [*Se levanta y entorna la ventana.*] ¡Os ha reconocido!

MIL. Si... pero le he explicado el motivo de mi venida. ¡Y vos!...

ROCH. ¡Conque no hay miedo de que sospeche la causa que aquí nos trae!

MIL. Ninguno, ¡y vos!

ROCH. ¡No lo habeis visto! Ha saltado por encima de mi cabeza, y es capaz de correr sin pararse hasta el río. ¡Está furioso!

MIL. ¡Pero y qué hacemos!

ROCH. ¡Qué hemos de hacer!... ya se ha errado el golpe... vámonos.

MIL. Luego parece que le pagan á este condenado gascon para que se atravesase siempre en nuestro camino.

ROCH. No tengais cuidado, que ya nos las pagará todas juntas. ¡Vamos! ¡Vamos! [*En el momento que dejan la trastienda se ven pasar las piernas de Planchet.*]

ESCENA VI.

PLANCHET D'ARTAGNAN.

PLAN. [*Atravesando el techo.*] Sr. d'Artagnan! Sr. d'Artagnan! ¡A dónde estais! ¡Ay Dios mio! no me responde! ¡Cómo no se haya ido á entregar él mismo!

D'ART. [*Entrando.*] ¡No lo has visto, Planchet!

PLAN. ¡A quién señor!

D'ART. A él, á ese demonio encarnado que se me aparece á todas horas, sin que yo pueda atraparlo nunca.

PLAN. Oidme señor, la guardia vino, y encontró al Sr. Athos que estaba en vuestro cuarto, y se lo ha llevado.

D'ART. ¡Cómo! ¡y él se ha dejado llevar!

PLAN. La guardia creyó que érais vos.

D'ART. ¡Y él no se ha descubierto!

PLAN. Todo lo contrario, cuando yo iba á hablar, él puso el dedo sobre su boca, entonces yo caí en la cuenta, y no dije nada.

D'ART. ¡Bravo, Athos! en eso te conozco.

[*Se abre la puerta del fondo.*]

ESCENA VII.

LOS MISMOS, SEÑORA BONACIEUX.

SRA. BON. ¡Caballero! ¡Caballero! ¡Aún estais aquí!

D'ART. ¡La señora Bonacieux!

SRA. BON. Sí, la misma.

D'ART. ¡Pero qué teneis! ¡Planchet! ¡Planchet!

SRA. BON. No, no os ocupeis de mí.

D'ART. ¡Qué ha sucedido!

SRA. BON. Que he malgastado media hora de tiempo, y esta media hora ha sido para mí una eternidad.

D'ART. Pero...!

SRA. BON. ¡He llegado demasiado tarde! Una mujer con un vestido igual al mio, y con un pañuelo parecido á este, se presentó en la casa de la calle de Vaugirad, y le dieron la seña.

D'ART. ¡Es posible! pues otra mujer vestida lo mismo que vos, acaba de salir de aquí.

SRA. BON. ¡La habeis visto! ¡La habeis hablado!

D'ART. Sí.

SRA. BON. ¡Y quién es ella! ¡A dónde está!

D'ART. ¡Que sé yo! Un demonio que yo persigo hace tres semanas, y que perseguiré toda mi vida si fuere preciso, se ha presentado en esa ventana, cuando ella estaba aquí, he corrido tras de él, y entretanto, no sé que fué de ella, y lo mas particular es, que este hombre es él mismo que os arrebató del lado de la reina.

SRA. BON. ¡Dios mio!

D'ART. Y no solo ha pasado eso, sino que tambien han venido á arrestarme.

SRA. BON. ¡En dónde! ¡aquí!

D'ART. No, allá arriba, en mi habitacion.

SRA. BON. ¡Pero no os han encontrado!

D'ART. No; pero encontraron á un amigo mio, y se lo han llevado en mi lugar.

SRA. BON. De manera que ellos creen que os tienen preso.

D'ART. Seguramente.

SRA. BON. Pues Sr. d'Artagnan, no hay tiempo que perder.

D'ART. Ordenad, señora, lo que gustéis: á todo estoy resuelto.

SRA. BON. Ante todas cosas, decid á vuestro lacayo que vaya á explorar las cercanías.

D'ART. ¡Lo has oido, Planchet!

PLAN. Voy al momento, señor.

SRA. BON. Y vos vais á acompañarme.

D'ART. ¡A dónde!

SRA. BON. Al paraje en que él se oculta. ¡Dios mio! Dios mio! Solo os pido que lleguemos á tiempo.

D'ART. Apresurémonos.

PLAN. [*A la puerta del fondo.*] No se puede entrar: cuando os digo que no se puede entrar!

ESCENA VIII.

LOS MISMOS Y UN HOMBRE EMBOZADO EN UNA CAPA.

EMB. ¡En hora buena! pero yo entro. [*Empuja á Planchet y entra.*]

PLAN. ¡Señor! ¡socorro! ¡socorro!

D'ART. Este va á pagar por todos.

EL HOM. ¡Te atreverias tú, tunante!...

D'ART. [*Sacando su espada.*] Se os ha dicho señor, que no se puede entrar.

HOMB. Y yo he respondido que entraba.

D'ART. ¡Y quién sois vos!

HOMB. Eso mismo pregunto yo: ¡vos quién sois!

D'ART. ¡Voto al demonio! vais á saberlo.

HOMB. ¡Ah! ¡conque vos queréis!... [*Tira su capa.*]

SRA. BON. [*Reconociéndolo.*] ¡Magnifico! [*Se pone entre ellos y agarra las espadas.*] ¡Milord! ¡aquí Milord!

D'ART. [*Dando tres pasos atras.*] ¡Seriais vos, caballero!

SRA. BON. Milord duque de Buckingham. [*A d'Art.*] Y ahora con una indiscrecion, á todos podeis perderos.

D'ART. ¡Vos, milord aquí! [*A la Señora Bonacieux.*] ¡Y cómo ha sido esto!

SRA. BON. Yo no sé nada, y milord es el único que puede descifrarnos este enigma.

BUCK. Es muy sencillo: se presentó uno en la calle de la Harpe, me ha enseñado el pañuelo, y me ha dicho que se me esperaba en la calle de Fossoyeurs, cerca de Luxemburgo, en casa de un mercero, llamado Bonacieux; y como el nombre me era conocido, no he vacilado un momento, y heme aquí.

D'ART. Todo está muy claro: creian que estaba ocupada la casa todavia por el Exento y su comitiva, y querian hacer caer á milord en un lazo; no hay mas, eso era: dispensadme, milord, por haber sacado la espada contra vos, y servios decirme de qué modo puedo ser útil á Vuestra Gracia.

BUCK. Gracias, caballero: sois un valiente; me ofreceis vuestros servicios y los acepto. Venid en pos de nosotros, como á veinte pasos de distancia; acompañadnos hasta el Louvre, y ya que sabeis los intereses que aquí se versan, si observais que alguien nos espía, matadlo.

D'ART. ¡Muy bien, milord! id delante, que yo os sigo.

BUCK. Vamos, señora.

D'ART. Planchet, preven á Porthos y Aramis que esta noche no se acuesten. [*Vase Planchet por la ventana.*]

CUADRO VII.

LA ENTREVISTA.

El Louvre, Cuarto de la reina.

ESCENA I.

LA PORTE, ANA DE AUSTRIA.

ANA. La Porte, ¡y el duque!

LA POR. ¡El duque!

ANA. ¡No sabeis nada de él!

LA POR. Solo podiamos saber algo por la Sra. Bonacieux; pero desde el momento en que el cardenal la hizo desaparecer, nos hallamos todos en la misma incertidumbre.

ANA. ¡La Porte!

LA POR. ¡Madama!

ANA. Me parece que oigo pasos por el pasillo; id á ver qué es eso.

ESCENA II.

DICHOS Y LA BONACIEUX.

LA BON. [*Abriendo la puerta del pasillo.*] Silencio!

ANA. ¡Ah! ¡eres tú, Constancia!

SRA. BON. Sí, madama, si majestad, yo soy.

ANA. ¡Te han puesto en libertad!

SRA. BON. Me he escapado.

ANA. Y has acudido aquí, sin...!

SRA. BON. He estado ya en donde mi presencia se hacia necesaria.

ANA. ¡Lo has visto!

SRA. BON. ¡Vuestra majestad!...

ANA. Responde pronto: ¡lo has visto! nada le ha sucedido!

SRA. BON. Está allí.

ANA. ¡All! ¡quién!

SRA. BON. El duque.

ANA. ¡El duque de Buckingham!

SRA. BON. El mismo.

ANA. ¡En el Louvre! ¡en el palacio del rey! ¡cerca del cardenal!

SRA. BON. Madama, me ha dicho que ya que habia venido á Paris, no se volveria á Londres sin veros; que él sabia bien, que no era vuestra la carta que se le habia enviado; que conocia perfectamente el lazo que sus enemigos le han tendido; pero que les daba las gracias, por haberlo colocado en la posicion en que se hallaba.

ANA. ¡Qué locura! vuelve á donde lo has